

AC

ARQUITECTURA Y CRÍTICA

ARCHITECTURE AND CRITICISM

Crisis, dibujo y crítica

Crisis, Drawing, and Critique

PALABRAS CLAVE

Crisis | Crítica | Dibujo | Chile | Arquitectura

KEYWORDS

Crisis | Critique | Drawing | Chile | Architecture

Crisis, dibujo y crítica

Camila Reyes Alé

Princeton University

Princeton, EE.UU.

creyes@princeton.edu

Resumen_

El ensayo presenta una reflexión sobre el rol que tiene o puede llegar a tener la arquitectura —y específicamente, las imágenes que ella produce— en la crítica en relación a un estado de crisis. Escrito en el contexto de la crisis social que se produjo en Chile en octubre del 2019, el texto cuestiona el lenguaje del dibujo arquitectónico como herramienta política de resistencia.

Abstract_

The essay is a rumination on the role that architecture – and specifically architectural images – has or could play in critique, in relation to a state of crisis. Written in the context of the social crisis that erupted in Chile in October 2019, the text interrogates the language of architectural drawing as a tool of political resistance.

1. Joan Didion escribió,

Nos contamos historias a nosotros mismos para poder vivir. (...) Buscamos el sermón en el suicidio, la enseñanza social o moral en el asesinato de cinco. Interpretamos lo que vemos, seleccionamos la más factible dentro de las múltiples opciones. Vivimos completamente, especialmente si somos escritores, por la imposición de una línea narrativa sobre imágenes dispares, por las "ideas" con las cuales hemos aprendido a congelar la cambiante fantasmagoría que es nuestra experiencia actual (2009, p. 11).

Bueno, yo no soy escritora, soy solo una arquitecta en camino a ser historiadora, pero como historiadora-en-desarrollo y, ante todo, ciudadana de este mundo, yo sí me cuento historias para poder vivir. Últimamente, sin embargo, se me ha hecho más difícil. Tal como Didion confesara hacia fines de los sesenta, principios de los setenta, yo también he «comenzado a dudar de las premisas de todas las historias que alguna vez me he contado» (Didion, 2009, p. 11) (y, como ella, también lo he encontrado profundamente "preocupante"), especialmente ahora. Este ensayo, lejos de construir una historia coherente y clara —una especie de historia de hadas— es lo que tengo para ofrecer en este momento como crítica de arquitectura, a pesar de su incompletitud. Es menos una crítica de arquitectura, y más una reflexión sobre el rol que la arquitectura —y específicamente, las imágenes que ella produce— tiene o puede llegar a tener en la crítica, en su sentido más político, sin llegar a conclusiones victoriosas. Me disculpo de antemano por sus limitaciones.

2. Hace casi cuarenta años, el historiador alemán Reinhart Koselleck describía el camino lingüístico que la palabra *crisis* había atravesado en la larga historia de su uso desde el tiempo de los griegos. En un texto llamado "Krise" (*crisis*), Koselleck nos cuenta que, para los griegos, la palabra *crisis* significaba tanto

"separar" (partir, divorciar), "elegir", "juzgar", "decidir"; como forma de "medirse a uno mismo", "discutir", o "pelear" (...) [y] también significaba "decisión" en el sentido de llegar a un veredicto o juicio, lo que hoy entendemos por crítica (*Kritik*). Por lo tanto, en el

griego clásico, la subsiguiente separación en dos territorios de significado —el de la "crítica subjetiva" y el de la "crisis objetiva"— estaba cubierta por el mismo término. Ambas esferas se encontraban conceptualmente fundidas (2006, pp. 358-359).

Durante el período moderno temprano, como explica Koselleck, y a través de la influencia del cristianismo y el desarrollo del conocimiento médico, nuevas capas se fueron agregando a su uso, asociando cada vez más la palabra *crisis* con la noción de "juicio", esto es, de *crisis* como un punto crítico en el tiempo, un momento de transformación, ya sea uno que apunta hacia el futuro (redención o salvación, desde un punto de vista teológico, como en el Juicio Final), o uno que se convierte en un punto de no retorno (como en el diagnóstico o pronóstico de una enfermedad fatal) (Koselleck, 2006, pp. 359-361). Solo en el siglo XIX, el término adquiriría los significados políticos, económicos y filosóficos que hoy asociamos con él, hasta el punto de formar parte de nuestro lenguaje común y nuestra vida diaria (Koselleck, 2006). Incluso antes, en 1959 con la publicación de *Kritik und Krise* (traducida en inglés como *Critique and Crisis* en 1988), Koselleck argumentaba que tanto *crisis* como *crítica* eran conceptos fundamentales para la filosofía política y de la historia, intrínsecamente conectados desde el período de la Ilustración, donde el distanciamiento entre la sociedad burguesa y el ámbito político (la crítica), dio pie al surgimiento de la Utopía y, a través de ella, a las sucesivas luchas que marcaron los siglos XVIII, XIX y XX (la crisis), desembocando, en última instancia, en las manifestaciones modernas del totalitarismo.⁽¹⁾

3. En un número de la revista *Crisis and Critique* (*Crisis y Crítica*) publicado el 2014, los filósofos Frank Ruda y Agon Hamza escriben sobre la necesidad de "resucitar" la crítica, «incluso en contra de todas las formas de crítica que han existido anteriormente. Sus medios deben ser re-formados» (2014, p. 7). Los autores explican la crítica

(1) «La Ilustración desarrolló patrones de pensamiento y comportamiento que, al menos desde 1789, encallaron en las rocas de los desafíos políticos que fueron emergiendo. La Ilustración sucumbió a una imagen utópica, la cual, aunque ilusoriamente la impulsaba, contribuyó a producir contradicciones que no fueron resueltas en la práctica y prepararon el camino para el Terror y la dictadura» (Koselleck, 1988, pp. 1-2).

a través de sus raíces etimológicas en el griego tal como lo hiciera previamente Koselleck, pero fundamentalmente mediante el trabajo de Kant y Marx, describiéndola como el «dibujar [dibujo de] líneas de demarcación» (Ruda & Hamza, 2014, p. 7). La crítica no es solo una demarcación entre bien y mal, correcto e incorrecto (aunque esa manera de hacer distinción sin duda forma parte de ella también), sino que

opera a través de un *exposé*, via una forma particular de presentación [*Darstellung*], esto es, por medios específicos de presentación. Por lo tanto, la presentación de un sistema es al mismo tiempo la crítica de este mismo sistema y permite dibujar líneas de demarcación. Por consiguiente, mantenemos que criticar implica el énfasis de una elección que no habría existido sin esa crítica: sin esa exposición crítica, la elección entre lo que parece ser algo dado e inmutable y una “cosa” otra, simplemente no existiría (Ruda & Hamza, 2014, pp. 7-8).

La crítica entonces es la presentación activa de una elección, de la toma de posición, en otras palabras, la *representación* de ella, el dibujo intelectual y teórico de “líneas de demarcación”.

4. Teniendo en mente la dirección político-filosófica de estas ideas, y sin dejarlas de lado, me gustaría ahora cambiar (radicalmente) de dirección hacia una forma muy literal de ver esto. Aun cuando sea algo forzoso, este aterrizaje nos puede ayudar a transformar o materializar estas ideas en “materias de preocupación”, como las define Latour (2004). El contexto inmediato de lo que sigue es el levantamiento social que estalló en Chile en octubre del 2019, una *crisis* sin precedentes en la historia del país en términos de escala y alcance⁽²⁾. Este número de *Materia Arquitectura* nos llama a considerar la representación como tecnología, a pensar el acto de hacer imágenes y a las imágenes en sí mismas como «una técnica sistemática de manipular nuestro entorno»⁽³⁾. Después de todo, esto forma gran parte de lo que hacemos. El problema es (¿o quizás la oportunidad?) que, desde octubre, hemos sido reiteradamente bombardeados de imágenes: violentas, crudas, indignantes, desmoralizantes, de un país en estado de crisis. Luego de meses

y una nueva crisis —esta vez sanitaria, pero también económica y psicológica— estas imágenes siguen apilándose frente a nuestros ojos mientras la situación sigue aún sin resolución. A estas alturas, ¿cómo continuamos dibujando líneas? ¿Es posible hacerlo cuando no estamos exactamente seguros de dónde trazar la línea? Incluso, si lo estamos, sabiendo que nuestras líneas construyen muros, ¿se nos hace más fácil hacerlo?⁽⁴⁾

5. Temprano en la trayectoria aún-en-desarrollo de esta crisis, un grupo de estudiantes y profesionales de la arquitectura decidieron colaborar en lo que se ha convertido en una serie de intervenciones públicas en la ciudad de Santiago, esperando así llamar la atención pública sobre el rol que la arquitectura ha tenido en el desarrollo del país en las últimas cuatro décadas y, por consiguiente, en las condiciones de posibilidad de la actual crisis. Partiendo por el trazado de plantas escala 1:1 de departamentos hoy disponibles en el mercado inmobiliario y en proyectos gubernamentales de vivienda social, dibujadas con tiza y pintura *spray* en el pavimento de Plaza Dignidad (ex Plaza Italia), y más tarde, con detallados dibujos CAD de violaciones de derechos humanos que han ocurrido durante estos últimos meses (y


(2) Luego de un incremento de 30 pesos en la tarifa del Metro (el equivalente a 3 centavos de dólar), estudiantes de secundaria comenzaron por evadir masivamente el pago de la tarifa y destruir la infraestructura del Metro (torniquetes, mamparas, etc.) por alrededor de una semana, llegando al día 18 de octubre, donde se gatilla la reacción militarizada del gobierno debido a una serie de focos de incendio al parecer intencionales en múltiples puntos de la red de Metro. El gobierno de Sebastián Piñera rápidamente invocó un estado de emergencia —y fue más allá al declarar que “estamos en guerra”— sacando a las Fuerzas Armadas a las calles y estableciendo toque de queda en varias ciudades a través del país por primera vez desde el fin de la dictadura de Pinochet (a excepción de casos puntuales debido a grandes terremotos como el de 2010), una decisión que fue resistida intensamente por civiles en protestas masivas a nivel nacional. Luego de semanas de protestas pacíficas y violentos enfrentamientos —acaparando la atención internacional de varias organizaciones no-gubernamentales debido al gran número de víctimas de abusos y violaciones a derechos humanos— un grupo de políticos de diversos partidos llegó a un acuerdo para llamar a un plebiscito nacional para una nueva constitución, un tema que ha estado sobre la mesa desde el retorno a la democracia en 1990 y que ha emergido con fuerza durante estos meses como una de las demandas más urgentes del pueblo —la actual constitución prioriza claramente al sector privado en detrimento de un sector público disminuido, teniendo como uno de sus resultados la alta tasa de desigualdad que muestra el país. Mientras escribo esto, incidentes entre Carabineros de Chile y civiles continúan ocurriendo diariamente en distintas partes del país, y el prospecto de una nueva constitución languidece en medio de la manipulación y el desacuerdo de la clase política.

(3) Convocatoria *Materia Arquitectura* n° 20, editada por Stephannie Fell.

(4) He escrito antes sobre este conflicto en relación al límite entre EE.UU. y México y la elección de Trump en 2016. Ver: Reyes Alé, 2017.

muchas otras intervenciones en el trayecto), el grupo “Por un Habitar Digno” ha sido, hasta cierto punto, capaz —y no sin fuertes críticas— de dibujar los contornos disciplinares que constituyen puntos de contacto con esta crisis⁽⁵⁾. De tiza a pintura, de CAD a cinta adhesiva, de textos a imágenes (ver el último proyecto “Cartas por un Habitar Digno”), el colectivo “Por un Habitar Digno” ha utilizado las mismas herramientas y lenguajes que han caracterizado el ejercicio profesional por décadas, si no por siglos, para construir un exposé público en contra de la misma disciplina.

6. Creo que la crítica en la médula de estas intervenciones es evidente, por lo que no voy a repetirla aquí. Comparto su descontento. Sin embargo, escogí escribir sobre estas no porque piense que son la epitome de un argumento político sintético y claro en contra de la disciplina, sino porque se sitúan incómodamente a medio camino entre las condicionantes materiales de la realidad bajo cuestión y nuestra habilidad, como arquitectos, de jugar un rol en su transformación. Se encuentran a medio camino entre crisis y crítica. Ya que, si quisieran realmente apelar a la relación fuertemente enraizada entre el mercado inmobiliario y el diseño arquitectónico, o a las múltiples ineficacias de las políticas de vivienda de las últimas décadas, el dibujar aquellas mínimas plantas a escala puede ser correcto e incluso estratégico; sin embargo, esos trazados dicen poco sobre el hecho de que aquellas plantas han sido diseñadas por arquitectos quizás no muy distintos a ellos, quienes han priorizado la seguridad laboral y la estabilidad financiera frente a la ya conocida precariedad laboral de muchos profesionales en nuestra disciplina. Y, si es que estamos llamados a prestar nuestro servicio en la lucha contra las detestables violaciones a los derechos humanos que hemos presenciado, entonces quizás debemos preguntarnos si nuestras habilidades técnicas son lo suficientemente adecuadas para hacer visibles estos eventos, si realmente son suficientes para ser evidencia como tal, al menos en un sentido legal⁽⁶⁾. Lo que quiero decir con esto es que no solo es la crisis tanto más grande que el rol que la arquitectura juega en ella, sino que las imágenes que la han alimentado (muchas de las cuales hemos proveído los arquitectos) y la línea narrativa que hemos esbozado (para invocar a Didion una vez más) se encuentran también mucho más enredadas en la estructura en colapso que lo que quisiéramos

pensar. Y en ese sentido, nuestra «técnica sistemática de manipular nuestro entorno»⁽⁷⁾, esto es, nuestro dibujo, es precisamente más sistémico que lo que nos gustaría pensar de él. Como escribió Audre Lorde, «las herramientas del amo nunca dismantlarán la casa del amo» (2007, p. 110). Quizás necesitamos un nuevo lenguaje; el dibujo simplemente no nos salvará de esta crisis. Y, sin embargo, hay una manera a través de la cual estas intervenciones, el dibujo y el hacer-imágenes de estos arquitectos, tienen y continúan teniendo un rol importante, y profundamente humano, que jugar en esta situación: el de ser testigo⁽⁸⁾. Ya que en la era del negacionismo y de la posverdad, ser testigo y mantener registro podría ser la forma de crítica más radical que podemos llegar a esgrimir. 

REFERENCIAS

- DIDION, J. (2009). *The White Album: Essays*. Farrar, Straus and Giroux.
- KOSELLECK, R. (1988). *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*. MIT Press.
- KOSELLECK, R. (2006). Crisis (M. W. Richter, Trad.). *Journal of the History of Ideas*, 67(2), 357-400. <https://doi.org/doi:10.1353/jhi.2006.0013>.
- LATOUR, B. (2004). Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248. <https://doi.org/10.1086/421123>
- LORDE, A. (2007). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Crossing Press.
- REYES ALÉ, C. (2017, junio). The Form of Dissent. *The Avery Review*, (24). <https://averyreview.com/issues/24/form-of-dissent>
- RUDA, F., & HAMZA, A. (2014). Introduction. *Crisis and Critique*, 1(3), 4-11.

(5) Los participantes del grupo “Por un Habitar Digno” han expresado el deseo de permanecer en el anonimato, decisión que no cabe sino respetar. Para los fines de este texto, realicé una entrevista con uno de sus miembros el 22 de enero de 2020.

(6) El ejercicio sigue el modelo establecido por Forensic Architecture; sin embargo, estos dibujos son (de acuerdo con lo que señaló un integrante de “Por un Habitar Digno” en la entrevista realizada), explícitamente una “interpretación” de información existente en la forma de dibujo, y no un reporte técnico derivado de datos de peritaje (por tanto, no pueden constituir evidencia legal). Cabe destacar que el grupo recaba la mayor cantidad de información de los hechos representados, llegando a entrevistar a víctimas.

(7) Convocatoria *Materia Arquitectura* n° 20, editada por Stephanie Fell.

(8) La entrevista reveló que entre las razones más relevantes detrás de las intervenciones estaban el deseo de “estar presentes” y “ser identificados como arquitectos”; es decir, poner a la arquitectura y la ciudad entre los temas urgentes en el debate actual.

Crisis, Drawing, and Critique

Camila Reyes Alé
Princeton University
Princeton, USA
creyes@princeton.edu

Keywords: Crisis, Critique, Drawing,
Chile, Architecture

ABSTRACT

The essay is a rumination on the role that architecture – and specifically architectural images – has or could play in critique, in relation to a state of crisis. Written in the context of the social crisis that erupted in Chile in October 2019, the text interrogates the language of architectural drawing as a tool of political resistance.

1. Joan Didion once wrote,

We tell ourselves stories in order to live. (...) We look for the sermon in the suicide, for the social or moral lesson in the murder of five. We interpret what we see, select the most workable of the multiple choices. We live entirely, especially if we are writers, by the imposition of a narrative line upon disparate images, by the 'ideas' with which we have learned to freeze the shifting phantasmagoria which is our actual experience. (2009, p. 11)

Well, I am no writer, I am just an architect on the path to become a historian, but as a historian-in-progress, and first and foremost a citizen of this world, I do tell myself stories in order to live. Lately, though, it's become more

difficult. As Didion also confessed back in the late sixties, early seventies, I too have "began to doubt the premises of all the stories I had ever told myself" (Didion, 2009, p. 11) (and, like her, have found it deeply 'troubling' as well), especially now. This essay, far from constructing a neatly bound story, a fairytale of sorts, is what I have to offer right now, however incomplete, by way of a critique of architecture. It is less of a critique of architecture, and more of a rumination on the role that architecture – and specifically architectural images – has or could play in critique, in the political sense, without coming to any form of victorious conclusion. I apologize beforehand for its shortcomings.

2. Almost forty years ago, German historian Reinhart Koselleck, depicted for us the linguistic pathway that the word crisis had followed in the long-stretched history of its use since the time of the Greeks. In a 1982 piece titled 'Krise' (Crisis), Koselleck tells us that, for the Greeks, the word crisis meant both

to 'separate' (part, divorce), to 'choose,' to 'judge,' to 'decide;' as a means of 'measuring oneself,' to 'quarrel,' or to 'fight' (...) [and] also meant 'decision' in the sense of reaching a verdict or judgment, what today is meant by criticism (Kritik). Thus in classical Greek the subsequent separation into two domains of meaning – that of a 'subjective critique' and an 'objective crisis' – were still covered by the same term. Both spheres were conceptually fused. (2006, pp. 358-359)

During the early modern period, Koselleck explains, and through the influence of Christianity and the development of medical knowledge, new layers were thus added to its usage, further associating crisis to the notion of judgment, that is, of crisis as a critical point in time, a turning point, either one that points to the future (redemption, from a theological point of view, as in the Last Judgement) or one that becomes a point of no return (as in the diagnosis/prognosis of a fatal disease) (Koselleck, 2006, pp. 359-361). Only by the 19th century would the term acquire the political, economic, and philosophical meanings we now associate to it, to the point of entering our common language and everyday life (Koselleck, 2006). Even earlier, in 1959 with the publication of Kritik und Krise (translated as Critique and Crisis in 1988), Koselleck had argued that crisis and critique were fundamental concepts to historical and political philosophy, inextricably bound since the Enlightenment, when the withdrawal of bourgeois society from the political realm (critique), gave rise to Utopia and through it, to the repeated struggles that punctuated the late 18th, 19th, and 20th centuries (crisis), ultimately leading to modern forms of totalitarianism.⁽¹⁾

(1) "The Enlightenment developed patterns of thought and behavior which, at the latest from 1789 onwards, foundered on the rocks of the concrete political challenges that arose. The Enlightenment succumbed to a Utopian image which, while deceptively propelling it, helped to produce contradictions which could not be resolved in practice and prepared the way for Terror and for dictatorship. Here was an ideal-type framework which time and again made its reappearance in the subsequent history of the modern world" (Koselleck, 1988, pp. 1-2)

3. In a 2014 issue of the journal *Crisis and Critique*, philosophers Frank Ruda and Agon Hamza write about the necessity to 'resurrect' critique, "even against all the forms of critique that previously existed. Its means have to be re-shaped" (2014, p. 7). They explain criticism through its etymological roots in Greek, as Koselleck had done earlier, but fundamentally through the work of Kant and Marx, depicting it as the "draw[ing off] lines of demarcation" (Ruda & Hamza, 2014, p. 7). Criticism is not just a delimitation between right and wrong (although that form of distinction is bound to be part of it as well) but rather, it

operates via an exposé, via a peculiar form of presentation [Darstellung] that is by specific very means of presentation. [sic] Thereby the presentation of a system is at the same time the critique of this very system and allows to draw lines of demarcation. We thus maintain that to criticize implies the emphasize [sic] of a choice that would not have existed without the critique – without the critical exposition the choice between what seems to be unchangeably given and 'something' else would not exist. (Ruda & Hamza, 2014, pp. 7-8)

Criticism, therefore, is the active exposition of a choice, the taking of a position, in other words, the representation of it, the intellectual and theoretical drawing of 'lines of demarcation.'

4. *Keeping in mind the politico-philosophical impetus of these thoughts, and without letting them go, I would*

*now like to (dramatically) shift gears towards a very literal way of looking at this. Even if somewhat haphazardly, this grounding might help us transform or materialize these ideas into 'matters of concern,' as Latour (2004) would put it. The immediate context of what follows is the social upheaval, the crisis, that erupted in Chile during October 2019, which has been unprecedented in the history of the country in its scale and reach.⁽²⁾ This issue of *Materia Arquitectura* calls upon us to consider representation as a technology, to think of the act of image-making and images themselves as "a systematic technique*

(2) After an increase in the subway fare of \$30 Chilean pesos (roughly the equivalent to US\$3 cents), high-school students began massively evading payment and destroying subway infrastructure (turnstiles, glass panels, etc.) for over a week, leading up to a series of what appears to be intentional fires in the main subway system in Santiago on October 18. The government of Sebastián Piñera quickly declared a State of Emergency – and went even further by publicly stating: "we are at war" – putting the military on the streets and establishing curfews in several cities across the country for the first time since the end of the Pinochet dictatorship (with the exception of large earthquake events as occurred in 2010), a decision that was subsequently met with intense resistance by civilians and massive nation-wide protests. After weeks of both peaceful protests and violent riots – drawing international attention from several non-governmental organizations due to the large number of victims of human rights violations – a group of politicians from across the political spectrum reached an agreement to hold a referendum for a new constitution, an issue that has been under discussion since the return to democracy in 1990 and that emerged during this time as the people's most urgent demand – the current constitution clearly prioritizes a strong private sector in detriment of a diminished public one, a result of which is the high levels of inequality the country currently shows. As I write this, incidents involving police and civilians continue to occur daily in different parts of the country, and the prospect of a new constitution fades amidst political maneuvering and disagreement.

that actively shapes the space and ways in which we inhabit."⁽³⁾ After all, this is a big part of the business we're in. The problem is (or is it the opportunity?) that since October, we have been nothing but bombarded with images: violent, crude, enraging, demoralizing images of a country in a state of crisis. After several months and a new crisis – this time a public health crisis but also, an economic and psychological one – these images keep piling up in front of our eyes while the situation remains unresolved. And so, at this point in time, how do we continue to draw lines? Is it even possible to do so when we're not even sure where to draw the line? And even if we are sure, knowing that our line-drawing builds walls, does it make it any easier for us to actually draw them?⁽⁴⁾

5. *Early in the still-developing trajectory of this crisis, a group of students and professionals of architecture decided to collaborate in what has become a series of public interventions in the city of Santiago, hoping to bring public attention to the role architecture has played in the country's development over the last four decades, and therefore in the conditions of possibility of the current crisis. Beginning with the tracing of 1:1 floor plans of apartments currently found in the real estate market and in government social housing projects, drawn with chalk and spray paint on the pavement of Plaza Dignidad*

(3) *Materia Arquitectura* N° 20 Call for Papers, guest edited by Stephanie Fell.

(4) I have written before about this conflict, in relation to the US-Mexico border wall and Trump's election in 2016. See: Reyes Alé, 2017.

(formerly known as Plaza Italia), moving on to detailed CAD drawings of human rights violations that have occurred during these past months (and many other interventions in between), the group 'Por Un Habitar Digno' (For A Dignified Living) has been, to a certain extent, capable of –criticism notwithstanding– outlining the disciplinary contact points that make up the contours of this crisis.⁽⁵⁾ From chalk to paint, from CAD to masking tape, from text to images (see the latest project 'Cartas por un Habitar Digno'), Por Un Habitar Digno has been using the exact same tools and language that have for decades, if not centuries, characterized disciplinary work to construct a very public exposé against the discipline itself.

6. I believe that the critique at the core of these interventions is self-evident, which is why I will not repeat it here. I share and take part in their discontent. Nonetheless, I have chosen to write about them not because I think of them as the epitome of a clear and synthetic political argument against the discipline, but rather, because they sit uneasily halfway between the material underpinnings of the reality under scrutiny and our ability, as architects, to play a role in its transformation. They sit halfway between crisis and critique. For if they want to address the deep-rooted imbrications between the real estate market and architectural design, or the many

inadequacies of governmental housing policies of the last decades, to draw such constrained floor plans at scale might be correct and even strategic; however, these drawings do little for the fact that those floor plans have been designed by architects perhaps not unlike themselves who have prioritized job security and financial stability in the face of the well-known labor precariousness of a great number of professionals in our discipline. And if we are called upon to be of service in the fight against the horrific human rights violations we have been witness to, we might ask ourselves if our technical skills are adequate enough to render these events visible, if they are indeed enough to become evidence as such, at least in legal terms.⁽⁶⁾ What I mean by this is that, not only is the crisis much bigger than architecture's role in it, but that the images that have undergirded it (many of which we architects have provided), and the storyline we have sketched (to invoke Didion once more), is also much more entangled in the collapsing framework than we think it is. And in that sense, our "systematic technique that actively shapes space and the ways in which we inhabit it"⁽⁷⁾, that is, our drawing, is precisely more systemic than we would like to think of

it. As Audre Lorde wrote, "the master's tools will never dismantle the master's house" (2007, p. 110). We might need a different language; drawing might simply not get us out of this one. And yet, there is a way in which these interventions, these architects' drawings and image-making, have and continue to play an important, and deeply human, role in this situation: that of bearing witness.⁽⁸⁾ Because in the era of denialism and post-truth, bearing witness and keeping record might be the most radical form of criticism we can wield. ■

REFERENCES

- DIDION, J. (2009). *The White Album: Essays*. Farrar, Straus and Giroux.
- KOSELLECK, R. (1988). *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*. MIT Press.
- KOSELLECK, R. (2006). Crisis (M. W. Richter, Trans.). *Journal of the History of Ideas*, 67(2), 357-400. <https://doi.org/doi:10.1353/jhi.2006.0013>
- LATOURE, B. (2004). Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248. <https://doi.org/10.1086/421123>
- LORDE, A. (2007). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Crossing Press.
- REYES ALÉ, C. (2017, June). The Form of Dissent. *The Avery Review*, (24). <https://averyreview.com/issues/24/form-of-dissent>
- RUDA, F., & HAMZA, A. (2014). Introduction. *Crisis and Critique*, 1(3), 4-11.

(5) Participants of the group Por Un Habitar Digno have expressed the desire to remain anonymous, and I will respect that decision in this essay. For the purpose of this essay, I held an interview with one of its members on January 22, 2020.

(6) The exercise follows the model established by Forensic Architecture, however, unlike the latter, these drawings are explicitly (according to what a member of "Por Un Habitar Digno" pointed out in the interview), an 'interpretation' of existing information in the form of drawing, and not a technical report derived from surveyed data. In this sense, they cannot constitute legal evidence. In any case, it should be acknowledged that in many of the drawn cases, the group did in fact work to obtain the biggest amount of information possible, including the interviewing of victims.

(7) *Materia Arquitectura* N° 20 Call for Papers, guest edited by Stephannie Fell.

(8) My interview revealed that the most relevant reasons behind their interventions were simply "to be present" and "to be identified as architects," in other words, to put architecture and the city among those urgent issues currently under debate.